

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

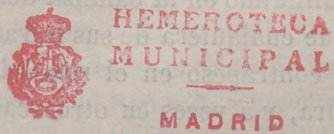
NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

ESTO ESTA GRAVÍSIMO.

Las noticias alarmantes que corren hace dos dias, han hecho el milagro de poner á RIGOLETO sério y quitarle las ganas de reir por algun tiempo.

Esto es muy natural, si se considera que se acerca el fin de la comedia que estamos representando hace dos años, y que no sabemos á dónde nos llevarán los hombres ineptos en cuyas manos ha caído la suerte de este país.

Ya dijimos que el primer cañonazo que se oyese en las márgenes del Rhin seria la agonía de la revolucion española.

El primer cañonazo ha sonado, y por lo tanto, esto agoniza, puede decirse que está con la Extremauncion. Pero ¿á dónde vamos? A la oscuridad, al caos.

No nos importa que Mac-Mahon haya sido derrotado, que el ejército francés retroceda, ni que el prusiano avance, ni menos nos importa que destrocen mutuamente por disputarse el imperio de Europa.

Aquí ya sabemos la cuestion á qué está reducida en primer término: á que si triunfan los alemanes, todos nos volvamos filósofos, y si triunfan los franceses, sastres y modistas.

Hay, sin embargo, tanto en el triunfo de los unos como de los otros, perjuicios incalculables para España, debidos únicamente á la pandilla que nos gobierna con aplausos de ellos mismos y silbidos de todos los demás.

El triunfo de la Prusia significará el emporio del protestantismo, introducido hoy, aunque vergonzantemente, en nuestra sociedad, que lo rechaza, como rechaza todo lo que se impone por medios inconvenientes y desconocidos.

El triunfo de la Francia significará el apogeo de la soberbia, personificada en el hombre que rige los destinos de aquel país y quiere hacer esclava á Europa de su capricho y juguete de su ambicion.

Nosotros, por lo tanto, sentiremos en el alma

el triunfo de Prusia por amor al catolicismo, y sentiremos el de Francia, porque seguirian los dobles papeles y el juego de naipes con que Napoleon entretiene á unos y otros y se divierte con todos.

No creemos que la hora del imperio haya sonado, como se dice desde ayer ante el descabro de los cuerpos de Mac-Mahon y Frossard; pero la verdad es, que aunque Napoleon se desenrede de la culebra que tiene liada al cuerpo, nuestra revolucion queda muerta.

Franceses y prusianos conspiran contra ella, y no podrá resistir el empuje del vencedor.

Pero ¿y qué vendrá detrás?

Nadie lo sabe ni lo puede adivinar.

Los progresistas, que sirven para todo, no sirven, sin embargo, para profetas.

La hora, pues, de la revolucion, se acerca.

Montones de cadáveres arrastran las corrientes del Rhin, cuya caliente sangre acaso hará estremecer la conciencia de nuestros gobernantes.

Hoy por hoy, sólo podemos decir:

Esto está gravísimo.

M. M. M.

El lector, de seguro sabe más matemáticas que yo, y eso que no será progresista, los cuales han llegado hasta la extraccion de raices.

Figuerola se ha dado al estudio de las cantidades imaginarias.

Prim quiso dedicarse á los logaritmos y sólo sacó logrogrifos como el presente, á pesar de que haciendo del Gobierno una figura geométrica, dice que lo destinaría á un arco y él se destinaría á cuerda de este arco.

Rivero está estudiando la elevacion del cubo y las líneas curvas.

Los ministros juntos, se ocupan de las decenas y han aprendido ya qué es dividendo.

Como las cantidades imaginarias son las raices de un exponente par de las negativas, Figue-

rola ha dicho, á cantidades que se niegan, bayonetas que se armen.

Aquí la regla de tres se ha vuelto regla de ocho, y en vez de hallar proporciones geométricas, cada uno vá buscando una proporcion oportuna para extraer la raíz cúbica y hacerse una levita, puesto que como el Orleans es tela de verano.

La verdad es, que la situacion actual está dedicada á la division con tal acierto, que estamos seguros no deja ningun residuo.

Coronel y Ortiz se ha dedicado á los monomios, ó dimensiones, y Moreno Benitez á los números simples, siendo una cosa sabida que todos prefieren las cantidades positivas.

Quisiera saber algo de matemáticas, siquiera a mitad de Becerra para esplicar las sumas sustraidas y las sustracciones de las sumas, así como el comun denominador á que los progresistas llaman estómago.

Pero en vista, pues, que ni siquiera puedo esplicar el octógono ministerial que tenemos delante, voy sólo á proponer á los progresistas me despejen una incógnita.

Estos señores que todo lo han despejado sin tener ellos despejadas más que las manos, no dejarán de resolver la cuestion.

La incógnita es la siguiente: M. M. M.

Es decir, dado que las Córtes no se reunan cual será el valor de esas tres emes.

En el sistema actual, todos los signos dán más. De modo que, sumadas las tres emes, darán una eme grande.

Y si de esta eme grande se quiere luego sacar una cantidad negativa que represente el porvenir de España, resultará otra eme.

Es decir, que multiplicado el polígono ministerial por ocho emes, tendremos una cantidad igual á una eme sola.

Tomemos un punto cualquiera, fuera del Gobierno, tiremos una perpendicular á Rivero y una recta á su amigo Vallin, y saldrá un trapezoides igual á Montpensier.

Pues conocidos como están Prim, Montpensier y Rivero y sus adyacentes, constituyamos un desórden igual á todos ellos.

Para-los progresistas hay muchos que pudieran servir como figuras modelos, sino fuera porque son unos para-los que al cabo se encuentran en la mesa.

Pero, en fin; no distraigamos nuestra imaginacion en cuestiones tan árduas, y dejemos á Becerra el hallar las cantidades positivas, así como la descripción del círculo que forma él cortado por el diámetro de Montpensier, destinado también á cuerda del mismo círculo.

Volvamos, pues, á la cuestion primitiva; al despejo de la incógnita.

Tiremos una linea horizontal desde la union liberal al bolsillo de Montpensier, y hallaremos la cantidad positiva que esperábamos.

Dividamos á Izquierdo por Prim y Montpensier, que representan dos números simples, y resultará de cociente una naranja de San Telmo.

Convirtamos á Eraso en Pirámide á quien sirva de base su chaleco.

Hagamos por ahora de Rivero un cuerpo sólido, es decir, un cilindro, y midamos su solidez: resultará un prisma por donde todo se verá tinto ó blanco.

Resultado de todo, que sumadas las cantidades positivas y tomadas de las bayonetas las negativas, que hechas las sustracciones y tomados en consideracion los residuos que hayan quedado, queda despejada la incógnita de esta manera: M. M. M., igual M.

Es decir; Martos, Madrazo y Madoz sumados, valen tanto como una M.

O como si digéramos:

Porvenir de la España revolucionaria: M.

CERO Y VAN MIL.

RESEÑA DE LA SESION.

Por si el asunto se zanja
En favor del rey Naranja,
Huyendo al plácido ambiente
Que se respira en la Granja,
Vuelve á su corte el Rex-ente.
Se convoca el gran consejo
Y (se me arruga el pellejo
Al referiros su historia...)
Atencion... hecho el despejo,
Saltó el primero de Coria.

PACOLILLO.

«Caballeros (de improviso,
Gran sensacion, cruge el piso
Y se columpia la araña).
Caballeros, con permiso
Del honor que haceis á España;
Grave es la ocasion, y os llamo
Porque de iracundia bramo,
Al ver que Juan er Perdio
Buscando á su antojo un amo,
Nos ha zampado en un lio.

¡Y vaya un lio Señores!
(Nueva sensacion, rumores...)
Es tan gordo, que quizás
Ni aun conjuren sus rigores
Con la chispa de Colás...

Tolon que el camelo abulta
Nuestro pabellon insulta,
Más para herir su arrogancia
Práxedes, en frase culta,
Satisfaccion pidió á Francia.

Que t...a...l...tal, ¿me explico?
Ya llegó el último mico;
O me dais los pasaportes,
O accedeis, y os lo suplico,
A que se ayunten las Cortes.

Cúmplase... esto sin quimeras,
Que no sémos verduleras;
Y con los cabos atados,
Hallen libres las fronteras

Los que viven emigrados.

Tal es mi plan, no os empache
Si al darle vueltas al vache
Por explicarme fui rudo...
Que hable Guzman de Alfarche
Que lo hará en pró, no lo dudo.

JUANEL.

Mi noble amigo el Rex-ente
(Noble... murmura inconsciente
El comensal aludido).
Tiene por cosa corriente
Cuanto aquí nos ha pedido.

Mas yo, que avaro de gloria,
Porque de mi ejecutoria
Digna fuera la gabeta,
Hice unidad la peseta,
Lo cual refresca mi historia.

Yo que trato á Federico
Con la franqueza que á un chico
Porque somos de una secta,
Ni en el lance encuentro mico,
Ni que lo hallara me afecta.

A no estar su alteza ciego
Verá que tengo un borrego
Que allá en las Galias trashuma,
Que si en forma es un talego,
La condicion, es de pluma.

Pues bien, Señores, yo aspiro
Desde mi humilde retiro,
A unir á un pueblo á mi carro
Y harto sabeis que deliro,
Por meter la cara en barro.

Bien está que el mundo todo
Me mire á tacto de codo
Porque di causa á la guerra,
Si se hace de tierra el lodo,
Ya ni me mancha la tierra.

Francia y Prusia harán al fin
En las orillas del Rhin,
Justicia estrecha á mi afan,
Que si armé su San Quintin
Ellas lo desarmarán.

Porque Prusia no me inmole
Si triunfa... Ole con Ole...
Mas si Francia lleva el gato,
Traigo de Isabel la prole
Y el otro plan desbarato.

Es memo quien se figura
Que mi paciencia se apura
Porque cambio el derrotero,
Sin ver que en el comedero
Cifro mi mayor ventura...

(Señales feroces de inaudito entusiasmo en derredor.)

Pongo á Suñer por testigo,
Compadres, que lo que digo
Es la verdad pura y sola:
Preguntádselo á mi amigo
Don Laureano Figuerola.

Conste, pues, y punto en boca,
Guardé el que á reunir provoca
La Asamblea soberana,
Que hoy por hoy, no se convoca
Porque no me dá la gana,

(Momentos de estupor y éxtasis en la tertulia.)

Con respecto á la amnistia,
Camaradas, ya varía
La cuestion, á lo que infero,
Y si no se dá en el dia,
Es sólo porque no quiero.

(Bravos... nacionales:)

Al que en Bruselas pasó
Soledades de mistó
Le pedís clemencia en vano,
Porque hoy abriga al tirano
La ley que le condenó...

Por lo demás, en mi recto
Criterio elevado, acepto
Con la prudencia del sábio
De Grammon, un desagravio
Que le devuelve á mi afecto.

Y vaya, como consiga,
Al par que una mano amiga,
La ventaja (que no es floja)
De evitar que se me encoja
Jamás, jamás la barriga...

(Prolongado frenesí en el auditorio.)

¿Me entendéis?

Todos.

¡¡¡Ah!!! Sin reparo.

JUANEL.

Que me comprendais no es raro,
Porque suelo, en mi elocuencia,
Herir con la luz del faro
Los pliegues de la conciencia.

(Estrepitosos taconazos.)

PACOLILLO.

Tal es el convencimiento
Que me presta tu talento,
Y tales, Juan, tus razones,
Que enternecido á tu acento,
Me agarro á mis dos millones.

Don Juan, don Juan, yo te adoro,
Porque eres todo un tesoro...
De virtud y patriotismo...
Conque abul, que angora mismo
Me vuelvo á mi jaula de oro.

(Mut.)

DIOS CASTIGA, Y NO CON PALO.

El órden moral tiene una sancion eterna en la vida futura, pero tambien deja sentir su peso muchas veces en la vida presente.

Está tan bien equilibrado en la balanza delicada de la justicia, que cualquiera de sus infracciones encuentra su contrapeso en el remordimiento, en la deshonra, y á veces en otros castigos más tremendos.

Principalmente para aquellos crímenes que por dañar á los débiles y desvalidos, segun el lenguaje de la Escritura, claman al cielo.

Lo mismo que los crímenes de las naciones ó de las clases sociales, que no teniendo como clases, como naciones, otra vida que la presente, son castigados con todo rigor en esta.

De esta verdad fundamental del órden moral, nos suministra abundantes ejemplos la historia contemporánea.

He tenido la curiosidad de llevar acta, y podría aducir infinidad de ejemplos particulares, á quienes se podría aplicar el

Ya me corren, ya me corren

Por do más pecado habia.

Mas por juzgarlo innecesario, y no herir susceptibilidades, sólo hablaré en general y de hechos en grande, notorios, tangibles. Haga despues cada uno aplicacion á si mismo.

España, abandonando la fé y sencillez de costumbres de sus mayores, ha rendido culto á ideas extrañas, y se ha entregado en brazos de una civilizacion, ó más bien de una cultura puramente material y excéptica.

Pues en la misma exhuberancia de sistemas y de adelantos materiales ha encontrado su deshonra y su ruina.

Se ha revelado contra la autoridad paternal de sus reyes y ha caido en el despotismo arbitrario y sin entrañas de los reyezuelos liberales y revolucionarios.

Usurpó á la iglesia sus bienes, que eran patrimonio del pueblo, de cuyos beneficios participaban principalmente los pobres y la desamortizacion eclesiástica, ó como la llamó el Sr. Vidál, el despojo de la Iglesia, sólo ha servido para enriquecer á los pocos, vejar á los muchos y empobrecer á todos, haciendo la nacion más desdichada del orbe.

Creyó que la prensa, ilustrando la opinion, iba á difundir las luces, denunciar y cortar abusos, y poner las cuestiones más árduas al alcance de todas las inteligencias, y nunca hubo en España abusos más escandalosos, ni mayor confusion de ideas, ni más superficialidad y pedantería que desde que vió la luz la prensa periódica.

ca. Todos creen entender de todo, y casi ninguno entiende de nada.

Proclamada la economía como la promotora y reguladora de la riqueza pública, se creyó que con las teorías de Say, de Maltus, de Estrada, íbamos á nadar en la abundancia, y probablemente para salir de la miseria y de las trampas que nos ha traído la economía, ha de ser preciso adoptar el sistema de Sevillano, el célebre ministro del bienio, cuando dijo en el Congreso: «Señores, yo sólo he leído dos libros de economía, y viendo que el uno decía que sí, donde el otro que no afirmaba, los cerré ambos, y arreglé mis negocios según las inspiraciones del buen sentido. A los economistas no agrada la teoría, pero no pueden negar que la Hacienda española tiene que agradecerles muy poco.

La economía, además de la desamortización, cuyos frutos están manifiestos, proclamó la teoría del crédito, y el crédito ha hecho derramar muchos miles de lágrimas. Ponderó las ventajas de las comunicaciones, y las comunicaciones no han servido sino para exigir á la nación subvenciones injustas, encarecer los artículos, y excitar la manía de los viajes de recreo.

Pedia la supresión de los días de fiesta, y también la han salido las cuentas que para miles de brazos, los tres últimos años han sido un día de fiesta continuo.

Y cuenta que no reprobó yo el estudio de la ciencia sino el utilitarismo y las ilusiones de que está impregnada. Los economistas han creído que todas las naciones eran cuestión de estadística, de números, y en el mundo hay algo más que eso: en el gobierno del hombre hay que atender al corazón que está fuera del dominio de la economía, y que sólo conoce á fondo y puede regir y mejorar la religión.

Lo mismo ha sucedido al liberalismo. La España monárquica adolecía de algunas faltas que no quiso ó no pudo remediar, y su castigo adecuado ha sido el liberalismo, causa de la ruina de la patria.

Pero el liberalismo llevaba en su seno el germen de la disolución, y tenía que ser castigado. Su castigo lógico ha sido la revolución de Setiembre. Los liberales de media tinta se hacen la ilusión de que han de restablecer el fuego ordenado de los partidos, y el monopolio y despilfarro, por tanto, que han ejercido en el reinado de doña Isabel. Los mismos revolucionarios creen que son ellos los llamados á la herencia de la arbitrariedad y de la dilapidación.

Unos y otros se engañan lastimosamente. No conocen toda la trascendencia de su misma obra. Dijeron que hacían una revolución, y no hicieron más que un motín; quieren seguir con el motín beneficioso para ellos, pero fatal para el pueblo, sin comprender que aunque lenta han hecho una verdadera revolución. Pero revolución que ha matado al liberalismo, y que se está suicidando en fuerza de arbitrariedades y despilfarros. Hoy ya el pueblo no es ni liberal ni revolucionario, es monárquico católico. Tenía que expiar el crimen de connivencia con el liberalismo y á la revolución; le va purgando en la miseria y en el escarmiento. Llena la medida de la justicia, volverá á encontrar lo que teniendo en casa, buscaba inútilmente en doctrinas exóticas, y costumbres é instituciones forasteras. Sólo la monarquía tradicional puede devolverle la paz, la gloria y engrandecimiento perdidos.

Lo mismo sucede á todos los partidos libera-

les. El moderado que casó á la reina inoportunamente, alejando de sí á la gran comunión monárquica, pasará ante la historia por la ignominia de haber perdido el trono. Sus esfuerzos para restaurarle son inútiles, están esterilizados por el cielo.

Los unionistas que le derribaron están pasando por la gran humillación de no poderse aprovechar de los frutos de su misma obra. Yo no conozco en toda la historia un personaje como D. Antonio, ni un partido como el unionista que hayan sufrido una tan vergonzosa humillación. ¡Oh! ó no hay justicia en el mundo, ó todas las injurias que han lanzado contra la que fué reina de España, y cuyo origen y causa fueron ellos, tienen que caer gota á gota sobre ese partido y sobre su héroe en la apreciación de los contemporáneos, y en juicio crítico de la historia. ¡Humillación de Isabel, estás vengada!

Los demás partidos revolucionarios también están pagando su merecido. Han coadyuvado más ó menos á la unión á derribar el trono, y ahora que quieren reconstruirle no encuentran artífice que le fabrique, ni rey que se quiera sentar en él.

Han intentado escalar el cielo de la religión, y en la apreciación de la España sensata han sido lanzados del cielo de su prestigio y de su crédito; han tenido que sufrir la protesta de España católica contra sus blasfemias, y la humillación de no haber sido obedecidos por el clero en la cuestión de juramento: no conozco en la historia ninguna derrota semejante. Otro ministro que no fuera el Sr. Montero, ó no hubiera dado el decreto ó hubiera dejado el puesto. Han proclamado la autonomía y omnipotencia de la razón, y no hay dos racionalistas que piensen del mismo modo, y todas las razones y poderes revolucionarios juntos no han sido capaces de dar á luz un escrito, un pensamiento que merezca pasar á la posteridad, ni de producir una ley, una institución, una forma de gobierno que haya de sobrevivir á su ruina. Yo no conozco en toda la historia una cosa tan ruin y tan repugnante como la revolución de Setiembre. Echegaray lo ha dicho: será una gran vergüenza ante la historia.

¿Y qué diré de las clases que se llaman conservadoras?... ¿Qué castigo estará reservado á su apatía y egoísmo?... Pero no anticipemos ni queramos escudriñar los decretos de la Providencia. Sólo diré para concluir, que los crímenes sociales sólo se lavan y purgan ó por el sacrificio ó por la expiación. Ofrezcan, pues, pero pronto, el sacrificio de la abnegación y del patriotismo, si quieren evitar el día terrible de la justicia. Grávase en su memoria el adagio vulgar que encabeza y da fin á este artículo, Dios castiga, y no con palo. Como todos nuestros adagios, encierra un profundo sentido.

CARTA SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«París 7 de Agosto.

Sres. Redactores de RIGOLETO.

Mis estimados compañeros: la situación de Francia es hoy tan crítica y comprometida, que si Dios no viene en su ayuda ó la fortuna deja de volverle la espalda, son incalculables las consecuencias que pueda traer la consumación del desastre que se prevee. El pánico que reina en París es horroroso, las tiendas están en su mayor parte cerradas, y por todas partes no se oye otra cosa que el ruido de las armas y el toque de músicas militares que indudablemente van á reforzar los diezmados cuerpos de la frontera.

París ha sido declarado en estado de sitio hoy, y la emperatriz ha dirigido una corta pero enérgica proclama al pueblo, que concluye diciendo: «Yo estoy entre vosotros fiel á mi misión y á mi deber, y mereis la primera en el peligro defendiendo la primera la bandera de Francia.» Estas enérgicas frases revelan desde luego su alma española y la sangre de los Guzmanes que corre por sus venas.

En vista del peligro común, los republicanos han callado sus inoportunas alharacas, y todo el pueblo á una voz pide ir á la guerra á vengar la sangre de sus hermanos.

Nada le digo del combate Wisemburgo, donde franceses y prusianos se portaron con heroicidad, porque acontecimientos de más importancia han venido á borrar á aquel hasta de la imaginación.

La derrota de los cuerpos de Mac-Mahon y Frossard, es un hecho. Los prusianos más activos, más estratégicos y si cabe más guerreros que los franceses, sorprendieron al mando del príncipe heredero al general Duay, y por consiguiente, se colocaron detrás del ejército de Mac-Mahon cuya maniobra no parecía de gran importancia hasta que por otro hábil y estratégico movimiento, parece que Federico Carlos, con el otro gran ejército, se interpuso entre Mac-Mahon y Frossard, habiendo batido entre los dos el cuerpo de este general y después el de Mac-Mahon de una manera desastrosa, pues se dice han perdido seis mil prisioneros y más de otros tantos entre muertos y heridos, y 25 cañones y ametralladoras.

Las pérdidas del ejército prusiano las calculan en unos ocho mil entre unos y otros, lo cual no ha sido mucho para la resistencia que se dice han hecho los franceses y haber sufrido el fuego de las tan nombradas ametralladoras, que por lo visto, no son tan terribles como se decía.

La táctica de los prusianos se ha visto; no es presentar grandes batallas, ni estender ejércitos en largas líneas, sino formar dos grandes cuerpos y por movimientos rapidísimos, que parecen imposibles en tan enormes masas de soldados, caer sobre un ala del enemigo, destrozarla, y después hacer lo mismo con la otra sin darles tiempo á que se comuniquen entre sí. Esto es difícilísimo, y sólo es dado á un ejército perfectamente disciplinado y obediente á una táctica eminentemente militar.

Para contrarrestar este método de pelear los franceses, están reconcentrando sus fuerzas sobre la base del cuerpo de Bazaine, reforzadas por cien mil hombres que han salido de Chalons y París, esperándose de un momento á otro una batalla decisiva, que necesitaria ser muy grande en resultados para la Francia, si habia de reponerse de las grandes pérdidas sufridas en Reischoffen.

Podria dar grandes detalles de los que corren en París sobre las dos derrotas, pero muchos no creo sean ciertos, ni creo oportuno hacer más larga esta carta.

Las Cámaras francesas han sido convocadas para el jueves en vista de lo grave de las circunstancias.

Los prusianos, tal vez por una equivocación, pues no se comprende otra cosa de su valor y serenidad, así como de su generosidad en los combates, parece que hicieron fuego á los hospitales de sangre.

Se dice que los Cuerpos colegisladores tendrán una sesión extraordinaria el martes, día en que quizás se dé la batalla decisiva.»

VARIEDADES.

EL SR. ECHEGARAY Y SU CÉLEBRE DISCURSO.

ARTÍCULO V Y ÚLTIMO.

La tercera parte del discurso interesa muy poco á la ciencia, y por tanto á los reaccionarios. Es un consejo progresista que acreditaria al orador de consumado diplomático, si como ministro de Fomento no hubiera faltado á él el primero, confirmando la verdad de aquel adagio, no es lo mismo predicar que dar trigo, adagio verdadero y profundo que sólo tiene el defecto de ser oscurantista y reaccionario. Sin embargo, debo sujetar esta última parte á un examen crítico, ya por no dejar imperfecta la obra, y ya principalmente porque se deslizan de los labios del orador tres confesiones tan fatales para el racionalismo como oportunísimas para nuestro caso.

El argumento de esta parte es el siguiente: He tejido la genealogía de la revolución principiando por la nebolosa (caos material) y acabando por la libertad del error y del mal (caos anarquía social). He defendido con todas las razones racionalistas que eu-

cierra el arsenal del krausismo la libertad religiosa, los derechos individuales, la soberanía de la razón. Pero tened presente, señores, que estas doctrinas en que fundamos nuestra dominación, flotan como las nieblas en la atmósfera en las cabezas de un corto número de racionalistas, y que para asegurar nuestro triunfo es menester condensarlas en la caldera de la moderna sociedad con el carbon, no de piedra, sino de leña de que se vale la partida de la Porra. La idea racionalista es buena en sí misma al menos para nosotros, pero *no basta la idea para dominar; es necesario que tome fuerza*, es necesario que *encarne en la masa de la sociedad*, es necesario que *la idea se haga hombre y para esto necesita tiempo*, que no se hace hombre una idea racionalista en un instante determinado.

Y ¿cuando será posible ó habrá acabado de encarnar esa idea, cuándo y cómo tendremos seguro nuestro triunfo hoy efímero? Cuando la idea racionalista *dome y cenza á la idea contraria*, imponiéndose con la fuerza; porque la fuerza empleada en *vencer la resistencia* reaccionaria, como se *apoya en el derecho* divino de los racionalistas, para nosotros *es noble y santa*, aunque para los reaccionarios sea cruel y despótica, ó lo que han dado en llamarla, partida de la Porra.

Pero, ¿y cuándo esa idea aun sostenida por la fuerza, y venciendo y domando á la contraria, habrá encarnado en la sociedad para salir de los racionalistas y expiación de nuestros trabajos pasados? ¡Ah, señores míos, esta es la espina que llevo atravesada en el corazón! Porque echando una mirada en derredor nuestro, observo con dolor que los reaccionarios son muchos y compactos, y que nosotros somos pocos y mal avenidos, y permitidme que manifieste mis temores. Cuando á la caída de la tarde la sombra de esa muralla se proyecta sobre nuestras cabezas, mientras que la pálida luz del crepúsculo ilumina esa triple hilera de escudos de armas que representa la España rota y deshecha bárbaramente por nosotros mismos, y mirando á la esfera de ese reloj que representa á mis ojos el tiempo que nos resta de vida, cuando considero todo esto, señores, tiemblo por nosotros y por la encarnación de nuestra idea en la sociedad. Como Baltasar en la cena, estoy viendo la mano oculta de la reacción, que mientras nosotros estamos aquí discutiendo especulativamente como los sofistas del bajo imperio, está llamando á las puertas de Constantinopla y acechando el momento de entrar en este recinto, para volcar nuestras cátedras de sofistas, y convertir nuestra obra en una gran vergüenza ante la historia.

Y ¿qué remedio hay para evitar esta tan segura como temible catástrofe? Señores, por más que discuro por todas las regiones de la idea racionalista y por el campo de la historia de las tiranías revolucionarias, no encuentro sino dos medios. Es el primero, una transacción de doctrinas, ó más bien un pacto de no rehuir entre los vencedores hasta que no esté domada por completo la reacción vencida. Es el segundo, una consecuencia del anterior, que es el empleo de la fuerza para defender nuestros comunes conquistados derechos racionalistas, ó sea la partida de la Porra. Ahora bien; el primero de estos medios es fácil á las conciencias liberales, que no teniendo firmeza de principios sino de los de la mesa del Presupuesto, están dispuestos á firmar, no digo la Constitución unionista, progresista, democrática republicana que estamos fabricando, sino el mismo Corán ó el mismo Talmud, si con él pudieran perpetuarse en el mando. Respecto á la fuerza ó á la partida de la Porra, á mí no me toca organizar ese medio de pura ejecución. Yo soy tan sólo el hombre de la idea, yo cumplo con advertir los peligros que nos cercan. He indicado ya que la libertad del error y del mal debe ser algo brutal si ha de sentir efecto, en lo demás, me labo las manos como Pilato; no os faltarán sayones que se presten á crucificar la verdad. Y por eso concluyo con palabras que no son mías, para que al menos la última impresión sea simpática. Si no seguís mi consejo, me temo que habeis de convertir muy pronto á la revolución en una gran vergüenza ante la historia. Hasta aquí el orador. Ahora sólo me resta á mí recoger algunas confesiones preciosas.

Es la primera que no habiendo encarnado aun la idea revolucionaria en la sociedad, los revolucionarios esperan como los judíos una redención social, cuyo profeta por lo visto, es D. José, y cuyo Mesías no puede ser otro que el ateísmo escoltado por la partida de la Porra. Persuádeme á juzgarlo así otra preciosa y es la segunda confesión del discurso. El profeta de la idea racionalista, no se contenta con la libertad de cultos, con la libertad brutal del mal y del error, simbolizada por la partida de la Porra. Desea, anuncia, promete algo más en nombre de la diosa Razon, en nombre del progreso de las nebulosas. «El pacto (de no reñir por tan pocas cosas) dice, no significa que... cuando hayan pasado los peligros que hoy nos asedian, no podamos... dar nuevos pasos...» ¡Santo Dios, á donde nos querrá llevar este judío errante de la razón y de la partida de la Porra! Después de la brutal libertad del error y del mal, después del indiferentismo de la Constitución, que es el ateísmo del Estado, ¿qué resta sino la supresión del culto católico, la pública profesión del ateísmo y de la guillotina! ¿Qué resta á los católicos sino volver á las catacumbas! Cuando les decia á us-

tedes que la tal libertad del error y del mal habia de ser fecunda en males y desvarios, bien sabia yo que el corazón no me engañaba. Hasta ahora nunca me ha salido traidor.

Con que ya lo saben Vds., compañeros de vacaciones y de infortunios. Si para mostrar lo que significa la libertad del mal y del error, no fueran bastantes las elecciones de Calatayud y de Alcalá, ó los casinos de Santiago y de Valencia, lean Vds. con cuidado, y bajo el criterio racionalista, el discurso de Echegaray, y al través de una ciencia vaporosa, de una frase de relumbrón, de una finura postiza, descubrirán Vds. el gran secreto brutal de los clubs que es la abolición de la verdad católica y de las virtudes cristianas, el triunfo del ateísmo y de la anarquía, la nebulosa, en fin, el caos social. El discurso es un reto á las creencias, á las costumbres, á las tradiciones españolas, es un insulto á todo lo santo, á todo lo bueno, á todo lo grande que hemos heredado de los siglos cristianos: es el muro de bronce que separa la España monárquico-católica de la España revolucionaria. Después de ese cartel de desafío, puesto en las paredes del Congreso por el orador representante de la idea racionalista, y hoy ministro de Fomento, ya no hay transacción posible. Se acabaron las medias tintas, los equilibrios liberalescos, el sofisma y la hipocresía doctrinaria. Jesús ó Barrabás, no hay medio. Yo ya lo sabia, y Donoso Cortés también, cuando escribió su libro importal del *Ensayo*. Pero faltaba la revolución de Setiembre para abrir los ojos á muchos liberales de buena fé; pero faltaban el discurso de Echegaray y la partida de la Porra, para poner el sello á la convicción de que la libertad es la tiranía, es la opresión.

Ahora ya sabemos auténticamente que las fórmulas liberalescas de soberanía del pueblo, de representación nacional, de responsabilidad ministerial, de igualdad ante la ley, etc., etc., eran la verdadera monserga del racionalista García Ruiz. La cuestión entre racionalistas y reaccionarios, es más sencilla que todo eso. En la época del Quemadero, tenían los oscurantistas en su mano la mordaza, pues ahora toca el turno á los revolucionarios. No es cuestión de principios, sino de cabos... de vara; no es cuestión de ideas, sino de fuerza y de palos; no es cuestión de discursos, porque los oscurantistas son capaces de pronunciar doscientos mejores, y sobre todo más sustanciosos y verdaderos que el de Echegaray. El racionalista se da por vencido ante la razón, á cuestiones de la partida de la Porra, que si en el Congreso es un mito, se convierte en horrible realidad á la puerta de los colegios electorales, y en las redacciones de los periódicos.

Con que, amigos, para cuando arrecie la tempestad, estemos prevenidos cada uno de un revolver, que es la mejor garantía de los derechos individuales en estos tiempos de la libertad del mal. Según confesión del racionalista, y es la tercera preciosa confesión del discurso, los oscurantistas somos los más. Si tenemos energía y oportunidad, convertiremos la obra revolucionaria en una gran vergüenza ante la historia. Así lo anuncia el profeta Echegaray. A nosotros nos toca no desmentir la profecía.

BUFONADAS.

Mientras en Madrid se paga á todo el mundo, en provincias nadie ve un cuarto. Verdad es que así están libres de que los roben. Pero esto es el principio de la república federal.

¡Qué gusto sino se pagase más que en Madrid y se cobrase en todas partes!

Tampoco á los contribuyentes se persiguen más que en las provincias.

¡Qué gloriosa tan gloriosa para algunos!

¡Tilín! ¡tilín!—¿Quién es, Juana?

—Es el motin de la tarde.

—Pues vé, dile que se aguarde

Que pase el de la mañana.

—Dígame V., ¿ha emigrado su marido de V. por carlista?

—No señor; porque no podia pagar la contribucion.

—Y ¿por qué no se declaró en quiebra?

—Porque le hubieran quebrado los huesos. No ve usted que como se cobra á bayoneta calada...

—Calle V.; en tiempos de libertad, ni se pega ni se paga.

—Sí señor; en poniendo la frontera por medio.

El rey Bolero ha renunciado el trono, y según dice, hasta la conversacion con esta gente.

Prim y los suyos siguen incombustibles.

Dicen como el otro: si buenos desaires me tomo, buenas tajadas me como. ¡Vaya unos estomaguitos!

La Iberia dice que la mayor parte de los emigrados pueden venirse sin amnistia, puesto que contra ellos no hay causa ni proceso.

Y en efecto; el baron de la Torre se vino de esa manera, lo prendieron, lo guardaron, y sabe Dios cuando verá la luz del sol.

Y todo, según dicen, porque le echaron una serenata lo mismo que á Moreno Benitez.

Los ladrones de Andalucía, La Mancha, Estremadura, etc., siguen sin novedad.

La Guardia civil la tienen ocupada persiguiendo á los deudores á la capitacion.

Gracias á Dios que hay á quien perseguir.

El día que los progresistas no tengan partidas que perseguir, son capaces de perseguir á Figuerola.

Los republicanos que vienen gritando contra la venta de los negros, vienen al mismo tiempo pidiendo que se venda á Cuba.

Es decir; que se vendan á blancos y negros.

¡No sé menesté reirse! como dice en la comedia. Pues me gusta la libertad de los republicanos.

Parece que el Sr. Rivero ha dado nuevos vestuarios á todos los presidiarios de España, hasta el punto de no haber estado nunca como hoy.

En efecto; jamás hemos visto á los presidiarios tan bien vestidos como ahora.

Dicen los periódicos que el principe Federico Carlos estaba reuniendo cincuenta mil caballos para picar la retaguardia de los franceses.

¿Con que para picar la retaguardia? Hombre, irá á picarlos para albóndigas.

Los diarios franceses llevan quince días de atracarnos de bolas á cual más gordas; pero no queriendo ser menos *El Imparcial*, nos las dá ya de grueso calibre.

En el último parte en que cogieron 500 prisioneros á los franceses, añadió por su cuenta un cero; de modo que cogió más prisioneros él desde su redaccion que los prusianos en el campo de batalla.

Pues hijo, gordas, pero que se vean venir.

Nos escriben de la Granja que el 24 de Julio fué asesinado un hijo de Alberola por un guarda del Regente, por estar aquel cogiendo unas yerbas medicinales.

La noticia ni es fresca ni nueva.

Sobre todo, hablar de robos y asesinatos es hablar de la mar.

Mas tanta atrocidad y tanta saña
Son de los liberales, no de España.

Los patriotas dicen están muy contentos porque los franceses se retiran.

Esto nos tiene sin cuidado alguno.

Sin embargo, tendremos un día de placer el día que ellos se retiren donde no los volvamos á ver.

El domingo se repitió la manifestacion llamada del hambre.

Se pronunciaron estu pendos discursos en que hasta se dijo que estaríamos cien mil veces mejor con doña Isabel II ó con Carlos VII.

Este rasgo fué aplaudido estrepitosamente; ¿qué tal andará la gloria?

Una pregunta para concluir.

¿Es posible creer que haya hambre habiendo tanta libertad?

El empréstito de que hablamos hace dos números se dice está en puerta.

¡Ah, piés míos, para qué os quiero!

—No cierres la puerta muchacho, porque la tomarán por asalto, á la bayoneta ó nos bloquearán.

ÚLTIMA HORA.

Segun los últimos partes recibidos hoy, mientras los lectores lean estas líneas, tal vez se estará librando la gran batalla que decida el porvenir de la Francia y acaso el de la Europa.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.